



La princesa de Clèves

Madame de La Fayette
Traducción de Emma Calatayud
Nórdica Libros. Madrid, 2009
224 páginas. 16,50 euros

NARRATIVA. LA INTENSIDAD es uno de los ingredientes fundamentales del amor pasional. Pero puede llegar a ser también su peor enemigo. *La princesa de Clèves* encarna la historia de un amor correspondido y sin embargo irrealizable, precisamente porque el concepto de amor que se impone la protagonista es demasiado alto. Publicada en 1678 por Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, condesa de La Fayette (París, 1634-1693), la autora presenta el amor como un sentimiento peligroso cuando se vive con radicalidad y sin máscaras ni intrigas bajo el telón de fondo de la corte francesa, en la que el amor, omnipresente, aún lealtades e intereses, la pasión del duque de Nemours por la esposa del príncipe de Clèves está condenada al fracaso. En vez de sucumbir a ese sentimiento tan parisiense y elegir la vía clandestina, la señora de Clèves seguirá la senda más escarpada: negarse al amor para preservar su honestidad. Mientras la Corte se entrega al juego amoroso y lo utiliza como fuente de poder, el personaje de la princesa de Clèves, desconfiada, pero no indiferente, como ya señaló Albert Camus, resulta extraño. La historia de esta pequeña joya de la literatura que edita ahora Nordica, considerada como la primera novela psicológica y moderna, arranca con cierta simplicidad, pero se vuelve intrincada conforme avanza. Alejada de los rituales amorosos contemporáneos, el desenlace sugiere que para salir indemnes de las pasiones, conviene ser menos exigentes y más ingeniosos.

Inmaculada de la Fuente



¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?

Georges Perec
Traducción de Marisol Arbués y Hermes Salceda
Alpha Decay. Barcelona, 2009
86 páginas. 13 euros

NARRATIVA. EN ESTA BREVE NOVELA Georges Perec regresa a su mejor época, si bien acentuando su tendencia al sarcasmo y a la vez procurando que la acritud de fondo nunca se transforme en amargura, y nunca se transforma porque Perec tiene el propósito de poner en ridículo toda forma de solemnidad, y especialmente la solemnidad militar, y de huir, por medio de un lenguaje chirriante, punzante y descodificador, de toda posible tentación trascendente. La novela quiere ser, y de alguna manera lo es, un "modo de empleo", o mejor: un manual sobre cómo librarse de la guerra y cómo evadirse de las oleadas de muerte que toda guerra genera. La acción transcurre en París durante los días que antecedieron a la guerra de



Monica Ali retrata el Londres multirracial de la actualidad. Foto: Leila Méndez

Cocina inglesa

En la cocina

Monica Ali
Traducción de Eugenia Vázquez
Duomo ediciones. Barcelona, 2009
561 páginas. 19,50 euros

Por José Luis de Juan

NARRATIVA. PRECEDIDA POR la fama de su comedia étnica *Siete mares, trece ríos*, y la sutil orquestación de tipos y economía de lenguaje de *Azul Alentejo*, su segunda novela, tan diferente a la anterior que parecía escrita por diferente mano, llega ahora *En la cocina*, donde Monica Ali (Dhaka, Bangladesh, 1967) intenta un nuevo registro con la ambición de retratar la sociedad londinense desde el vientre de una cocina. Gabe Lightfoot, 42 años, chef del hotel Imperial, se enfrenta a una crisis existencial. Tiene a su cargo un irritante lumpen multirracial y debe tratar con jefes sin escrúpulos. Se ha asociado con un cínico diputado laborista y un empresario aburrido para abrir su propio restaurante. Y entonces un friegaplatos muere en un sucio rincón de sus dominios. Este hecho, junto con el cáncer terminal de su padre, le golpea y despierta. Tal vez por eso refugia en su casa a Lena, inmigrante que pasó por su cocina tras huir de la mafia de la prostitución. A partir de ahí, la caída de

Gabe se vuelve inminente y conmueve al lector.

Monica Ali quería hacer una novela de ideas trufada de personajes vivos, una metáfora del Londres contemporáneo; quería mostrar la pérdida de identidad británica y el empuje sordo de las masas foráneas que sobreviven en el sótano. Lo ha conseguido a medias. Su modelo podría ser *Casa desolada*, del gran Dickens, donde una mansión se convierte en el espejo de un mundo imperial que empieza a desmoronarse. El problema es que la escritora partió de una idea o varias —cocinadas a fuego lento o rápido, según los casos—, dejando en segundo plano la verdadera sustancia novelesca, el pulso negro de la vida, tan dickensiano. Los diálogos la traicionan y algunos personajes (el pastelero Albert, la jamaicana Oona, el pérfido *maître* Gleeson, la novia cantante Charlie) rezuman estereotipos. Sobran páginas y tramas secundarias. La tensión inicial se va diluyendo y el protagonista pierde consistencia a medida que gana heroísmo de manera un tanto forzada. En contrapartida, la novela tiene buena prosa, brillantes escenas de cocina (tema que podría haber hecho más "visible", en detrimento del tema borroso del padre), páginas divertidas, y deja intacto el prometedor futuro de Ali para la comedia. •

Argelia, pero su atmósfera recuerda la época que precedió a la Primera Guerra Mundial, como si Perec le hubiese querido dar a su historia un cierto aire retro, a medio camino entre el dadaísmo y el existencialismo más delirante. El narrador es un auténtico "cómico de la lengua" al que le encantaría contarnos una historia tan discontinua como demencial pero, como él mismo clama en la página 32: "¡Ah! ¡Literatura! ¡A qué torturas, a qué tormentos nos condena tu sacrosanto amor por la continuidad...!". Mas no se alarme al lector amante de los sobresaltos, pues aquí la continuidad es sólo parcial y la novela se convierte en una danza de palabras proyectándose hacia un punto final que no resuelve nada y que a la vez no deja nada en su sitio. **Jesús Ferrero**

El relámpago inmóvil

Pedro García Montalvo
Destino. Barcelona, 2009
357 páginas. 19,50 euros

NARRATIVA. ESTA NOVELA ARRANCA con un extraño duelo pues dos se batían y uno de ellos ni siquiera se sabe contendiente. Es Madrid y dos familias de notables, la del senador Mateo Salazar y la del empresario Cecilio Toval, han sufrido desgracias. El primero se duele del desgarro terrible que supone la pérdida de sus dos nietas,

el segundo de una investigación financiera que ha arrasado no sólo negocios sino salud, familia y relaciones. Mientras Salazar trata de redimir la pena con serenidad, Toval clama venganza, y en su memoria odiada está el propio Salazar, pues él fue quien ordenó investigar los negocios del empresario. Sí, en *El relámpago inmóvil*, de Pedro García Montalvo (Murcia, 1951), habita el infortunio, y en este drama de inicio nada desdeñable la



venganza es la protagonista. Sin embargo, el proceso que se sigue para su escenificación resulta muy discreto, pues el impulso vengador que debiera alimentar el texto no se afianza y hay entradas y salidas de personajes que resultan ociosas para la trama y que alejan del odio

que se persigue, motor imprescindible en el argumento. Es un contratiempo que en *El relámpago inmóvil* haya voces discordantes y embrollos difíciles de sostener, pues amortiguan tanto cualquier pretexto de destrucción como la intensidad del dolor de los padres de las niñas. Los mejores momentos de esta novela tienen que ver con algunos de los silencios a los que se ven abocados Salazar y Toval, esos que se producen en la soledad de una fiesta, durante un paseo o en el falso descanso de un atardecer, y que recrean tanto una memoria dolida y de pesadumbre donde se mascara el dolor pero también el intento de seguir adelante (Salazar), como la venganza codiciosa de un verdugo (Toval) cuyo auténtico drama tal vez se deba al hecho de que su víctima no llegue a reconocerle como tal. **María José Obiol**

Los veinticuatro días

Kalman Barys
Pre-Textos. Valencia, 2009
264 páginas. 17 euros

NARRATIVA. LA TRAYECTORIA VITAL del escritor Kalman Barys es bastante similar a la del protagonista y narrador Lászlo Benedek, de su novela *Los veinticuatro días*. Ambos nacieron en Budapest, ambos emigraron con sus familias a Argentina en 1949, y ambos se establecieron en Puerto Rico durante varios años. Es evidente que la voz narradora del protagonista es suya y nada tiene que ver con la de Kal-



man Barys. Pero conviene recordarlo a los lectores de este libro porque no siempre el uso de una primera persona despeja las dudas sobre su probable carga autobiográfica. Cuando el lector lee la solapa de este libro creará estar frente a un texto confesional, dada la coincidencia entre la vida del autor y la del protagonista. Barys divide su libro en veinticuatro capítulos, que son los días transcurridos entre su partida de Buenos Aires y su llegada a la capital de Hungría, entre viajes en avión y ferrocarriles ya en territorio europeo. Lászlo Benedek está dos veces separado. Su segunda mujer lo acusa de maltrato y lo expulsa de su casa. Entre los múltiples recuerdos familiares, lleva consigo una mascarilla de su padre cuando era joven. Su propósito es enterrarla en el pueblo natal de su padre. El relato, día por día, consigna reflexiones introspectivas, culturales, recuerdos familiares. No son baladías sus experiencias amorosas. No lo son para el narrador, aunque al lector puedan parecerles desustanciadas a fuerza de ser tan frondosas (y también fantásticas) y con tan pocos fundamentos espirituales, que sexuales sí lo son. Me parece que el autor quiso imitar cierto registro centro-europeo muy al estilo de Milan Kundera, sin contar que el sensualismo del checo lo es sobre todo de la inteligencia en colisión iluminadora con el cuerpo y la historia. Y no me quiero poner demasiado políticamente correcto ni tiquismiquis, pero describir a una crítica literaria, por una vez que salen, como "extraordinariamente fea y posmoderna", me suena a un mal gusto de los que desbrevan cualquier lectura. Y para terminar, no entiendo que a este libro se le haya otorgado el Premio Novela corta José María Pereda. Si mi idea de novela corta no es demasiado equivocada, ésta no lo es nunca. No hay su exigencia formal, es decir, ni su concentración de caracteres humanos, ni su apretada dirección argumental. **J. E. Ayala-Dip**